

El sol, un perro, un caballo
me dan noticias de Dios.

—
Tormenta sin relámpagos
me da tristeza,
que con luz, hasta el rayo
tiene belleza.

GASTÓN FIGUEIRA,
Montevideo.

LUCAS MANZANO, *Caracas de mil y pico*. Prólogo de Pedro Sotillo.—Caracas, Impresores Unidos, 1943. XIX, 278 pp.

Integran este volumen una serie de narraciones de la vieja vida venezolana, escritas en llano y ameno estilo. Datos que hasta ahora poseíamos consignados en escuetos documentos o en tradiciones poco conocidas, han sido material utilizado por Manzano para sus animadas crónicas, en las que sentimos el ambiente y contemplamos en movimiento muy interesantes personajes de nuestro pasado.

Caracas y sus primeros alcaldes, la procera figura de don Diego de Lozada, la discutida primera casa de la esquina de Maturín, y numerosos capitanes generales, desfilan por estas páginas y son tema central de los relatos. Los hombres, heroicos unos, contraídos a empresas progresistas otros, aparecen retratados en raras y curiosas anécdotas. No podían faltar en un libro como éste, destinado a revivir nuestros viejos tiempos, aquellas luchas tremendas —que hoy nos resultan pintorescas— que entablaban los ilustrísimos obispos, ya para defender su jurisdicción, ya para intervenir severamente en la reforma de las costumbres; ni la conducta severa y celosa de los Ayuntamientos, prestos siempre a luchar porque sus prerrogativas se mantuvieran intactas.

La nota irónica y el tono burlón muchas veces usados por Manzano en estos relatos, dan característica especial al libro, y aunque no siempre oportunos, son en suma el juicio que al autor le inspiran los sucesos comentados.

Para mí ha sido motivo de especial satisfacción la glosa que con tanto talento ha hecho Manzano a algunas crónicas mías escritas en vista de documentos inéditos del Archivo Nacional, entre otras las que se re-

fieren a los barberos cirujanos Víctor Droin y José de Zibico, y a las festividades celebradas cuando la coronación de Carlos IV. Manzano, con fino espíritu crítico, vuelve sobre estos curiosos episodios, aprovechándolos para hacer nuevas y originales apreciaciones.

La bella portada que adorna el libro y el bien escrito prólogo en el que Pedro Sotillo enfoca rasgos muy interesantes de la vida literaria de Manzano, realzan en gran manera el mérito de *Caracas de mil y pico*.

HÉCTOR GARCÍA CHUECO,
Caracas.

HÉCTOR GUILLERMO VILLALOBOS, *Jagüey*.—Caracas, Editorial Bolívar, 1943.

Héctor Guillermo Villalobos, poeta de vocación, ocupa uno de los primeros puestos entre quienes cultivan en Venezuela la poesía nativista, popular.

Bien dividido está el campo de la poesía en nuestro país. Por un lado existen los que siguen una corriente puramente lírica, subjetiva, y por otro, los que, objetivamente, buscan en el paisaje, en el folklore, una expresión de tipo popular. Aunque las dos tendencias difieren en los medios de que se valen, en la forma, en el contenido y en la intención, convergen en su finalidad esencial, por cuanto ambas enriquecen la literatura nacional y contribuyen a elevar el espíritu del pueblo.

Desde su primer libro, *Afluencia* (1937), Villalobos puso de resalto su fina sensibilidad y su inclinación a una poesía que, impregnada del alma popular, contiene a la vez valores estéticos puros. Así ha logrado una expresión muy moderna.

El libro *Jagüey* obtuvo en 1943 el primer premio de poesía en el concurso del Ateneo Guayanés. Como lo indica el autor, *Jagüey* contiene romances regionales guayaneses, al través de los cuales pasa esa gran arteria americana, el Orinoco, y con ella pasan muchos tipos populares con sus costumbres, y el feroz paisaje de sus misteriosas comarcas.

El prologuista, J. F. Reyes, dice de Villalobos: "No hay en él ninguna premeditación; aun al hablar de las cosas exteriores da la impresión de traducirse a sí mismo; tal es la riqueza figurativa de sus imágenes. No hay en él ningún problema técnico, pero sí una solución artística que se